

SEGUNDA UNIDAD
Schoenstatt, un movimiento de iglesia

TEMA 1

Nuestro fundador, P. José Kentenich



Objetivo

Conocer los rasgos esenciales del P. Kentenich como Fundador de Schoenstatt, portador de un carisma original



Oración Inicial

(Sugerencia: se puede incluir alguna oración del Hacia el Padre)



Revisión Propósito



Motivación

- Introducir con un video la vida del Fundador, señalando que el P. Kentenich es el instrumento que Dios eligió, para regalar a la Iglesia, un nuevo carisma.
- Intercambio:
 1. ¿Qué es lo que más me impresiona de la vida del Fundador?
 2. ¿Qué rasgo de su espiritualidad me parece una respuesta a los desafíos de la vida actual?



Contenido

Quien es el P. José Kentenich

a. Fundador

Él forma parte de la serie de personas que, a impulsos del Espíritu Santo, crearon y consolidaron nuevas comunidades en el seno de la Iglesia a través de los siglos, para prestar con ellas determinados servicios a la misma Iglesia. La obra a la cual el P. Kentenich dio vida es el Movimiento Apostólico de Schoenstatt, o como se lo conoce en forma oficial y sintética, la Obra de Schoenstatt.

La fundación del P. Kentenich abarca comunidades de Sacerdotes y laicos; comunidades que llevan una vida según los consejos evangélicos y comunidades que se asemejan más a las "asociaciones eclesásticas" que ha habido hasta ahora.

La fundación del P. Kentenich aparece como un complejo articulado de múltiples comunidades del que difícilmente encontramos un caso análogo en la vida de la Iglesia, excepto la Iglesia misma. Esto da que pensar, y nos indica algo importante. De hecho, el P. Kentenich no quiso con su obra sino fundar una "Iglesia en pequeño".

Evidentemente, una fundación de este género, no podía ser la obra de un día. Las comunidades de Schoenstatt tuvieron su origen en un suceso único, una ALIANZA DE AMOR con la Santísima Virgen en su Santuario de Schoenstatt, el 18 de octubre de 1914. Pero la realización de este tarea fundacional ocuparía toda la vida sacerdotal del P. Kentenich. Pero estas fundaciones no sólo ocuparon toda la vida del P. Kentenich sino también todas sus energías vitales. Todos los fundadores de la Iglesia han sabido que, según el deseo de Dios, su obra podría vivir y prosperar sólo si ellos mismos estaban dispuestos en todo momento a integrarse a sus cimientos como ofrenda. El P. Kentenich no entendió de otro modo su vida. Dos etapas de ella estuvieron especialmente marcadas por la entrega como ofrenda a favor de su fundación: los años 1941-1945, cuando, en la persecución contra su Obra, fue internado por el régimen nazi en la cárcel y en el campo de concentración y, posteriormente, los catorce años que, desde 1951 a 1965, tuvo que pasar en el exilio.

b. Intérprete del tiempo

El P. Kentenich fue un hombre de actualidad que muy pronto, antes de la Primera Guerra Mundial, se percató con claridad meridiana de la transformación histórica profunda y total que nos ha tocado vivir en esta época de transición. En el Acta de Fundación de la Obra de Schoenstatt, el 18 de octubre de 1914, leemos al final una corta pero elocuente observación:

"Se acerca a pasos agigantados una nueva época".



El P. Kentenich no se contentaba con diagnosticar el tiempo. El paso del tiempo le inducía a actuar, y tanto más hondamente cuanto más percibía en el tiempo y en los acontecimientos la voz de Dios que lo llamaba a colaborar. Para el P. Kentenich, Dios era fundamentalmente "el Dios de la vida". Esto no sólo significaba para él que Dios es simplemente el Dios vivo y la fuente de toda vida, sino también que se halla vinculado a toda vida por Él creada, íntimamente presente en ella y eficazmente activo, de suerte que en todas las cosas cabe encontrar a Dios, y en todas ellas recoger indicios de su voluntad: en todas las cosas, en todos los acontecimientos, en todas las coyunturas y, no menos, desde luego, en todas las personas y en todos los encuentros con los demás.

c. Hombre de Iglesia

"Hombre de Iglesia" lo fue porque era sacerdote. Desde que recibió la ordenación sacerdotal el 08 de Julio de 1910, el P. Kentenich la aceptó para toda la vida con un radicalismo irrevocable, como una entrega total al servicio de Cristo y, consecuentemente, al servicio de la Iglesia. Por la Iglesia entregó toda su vida. La Iglesia fue su gran amor. Y así dio el máximo valor en su vida y actividad sacerdotales no a hacer su voluntad ni su obra, sino la voluntad y la obra de Dios. Lo que también quería decir: hacer la obra de la Iglesia. Pero en su caso la característica de "hombre de Iglesia" adquiría un sentido peculiar y más profundo. El P. Kentenich no sólo había de estar al servicio de la Iglesia, tenía además que realizar en la Iglesia una misión especial que Dios le encomendaba. Esta misión consistió en fundar sus comunidades. Le tocó enriquecer y fecundar la Iglesia con nuevas asociaciones.

Para formularlo de alguna manera, podemos decir que en estas comunidades está en juego un sello nuevo, una realización nueva de la forma de existencia cristiana, tanto individual como comunitaria, que exige la transición histórica en que vivimos. Inspirándose en San Pablo, el P. Kentenich decía que a él en su Obra de Schoenstatt le interesaba mucho el "hombre nuevo" y la "comunidad nueva", el "hombre nuevo en la comunidad nueva". La variedad de las comunidades



que fundó poseía al respecto un doble fin: la idea del "hombre nuevo" y de la "comunidad nueva" tenía que influir en todos los niveles y en todos los campos de la vida cristiana y eclesial, estando al mismo tiempo abierta a los cristianos de toda condición, sexo y profesión, para que puedan llevar una vida genuinamente cristiana en nuestro tiempo.

d. Padre y educador

La misión que Dios había cargado sobre los hombros del P. Kentenich era la fundación de la Obra de Schoenstatt. Si queremos concretar más esta misión, hemos de decir que estaba llamado a ser padre y educador.

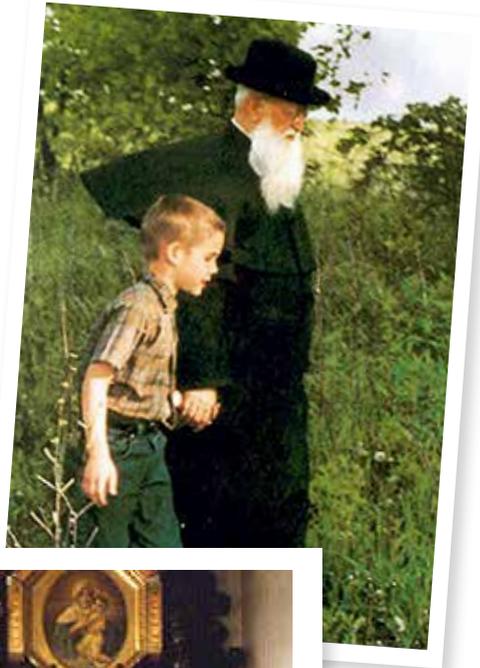
Todo fundador de una comunidad religiosa, como son las órdenes y congregaciones de la Iglesia, tiene frente a la fundación el rango y la función de un padre espiritual. Y esta paternidad es, a su vez, irrealizable si el fundador no es al mismo tiempo educador.

No es otro el destino del P. Kentenich. Pero conviene añadir que, en su caso, la misión de padre y educador tuvo una actualidad peculiar y una singular hondura. La actualidad estriba en los múltiples déficit de nuestro tiempo: la pérdida de la fe en Dios como Padre; la pérdida del sentido de una auténtica paternidad humana y de la genuina autoridad paterna; y, finalmente, el extravío de la familia y la pérdida del carácter propio de la familia como ideal para la Iglesia y el mundo. El P. Kentenich llevaría a cabo su misión de erigir la Obra de Schoenstatt aplicando un correctivo eficaz a los tres déficit mencionados. En su persona y acción se esforzaría por hacer sensible y visible la paternidad divina, como en una reproducción, y al mismo tiempo aclararía y restauraría, con la mayor hondura posible, la naturaleza y la dignidad de la paternidad humana en la tierra. Teniéndole a él por padre, la Obra de Schoenstatt, tanto en su conjunto como en sus ramas, se configuraría según el modelo y estructura de la familia, entre otros motivos, para que el carácter esencial y evidente de la Iglesia como familia de Dios, con una estructura de familia y un ambiente familiar, sirviese de modelo a la Iglesia del futuro.

e. Profeta e instrumento de la Santísima Virgen

Desde luego, ningún rasgo ha marcado tanto la figura del P. Kentenich y, consecuentemente, su obra, como su relación con la Madre de Dios, la Santísima Virgen María. Esta relación puede resumirse brevemente en un hecho: Fue profeta e instrumento de María.

1. "Fue Profeta de la Virgen en dos sentidos. En primer lugar, como él mismo decía, tenía la misión de redescubrir y anunciar las glorias de la Santísima Virgen en la aurora de los nuevos tiempos, glorias que sintetizaba en dos puntos:



a. María es el ejemplo, el prototipo y la imagen perfecta de la Iglesia y de cada uno de los cristianos. María es el modelo para la nueva configuración del ser cristiano de cada uno y la solución que nos brinda Dios para la honda crisis antropológica de hoy.

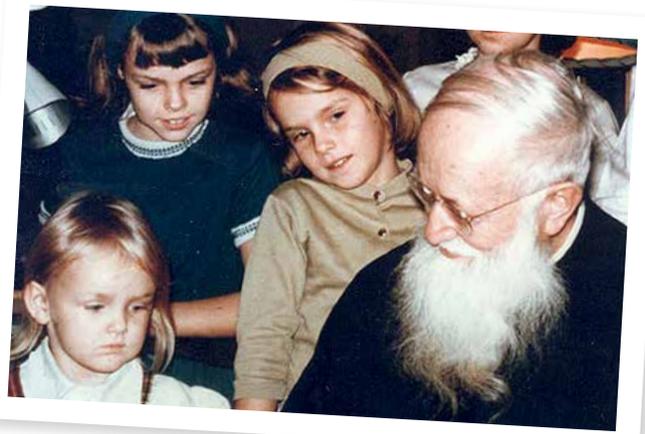
b. María, al lado de su Hijo, es también el instrumento destacado, singular, único, al servicio de la redención del género humano. El P. Kentenich expresó este papel instrumental de María en la siguiente frase: María es la "compañera y colaboradora permanente de Cristo, cabeza de toda la creación, en su obra de la redención universal".



2. En segundo lugar, la misión profética del P. Kentenich no se refería a la figura y a la actividad de la Santísima Virgen sólo en general. Él llamaba la atención aún más sobre una intervención instrumental concreta de la Santísima Virgen en la Iglesia de nuestros días, sobre una intervención en un lugar concreto: en Schoenstatt.

Por eso le tocó al P. Kentenich desempeñar un doble papel: ser instrumento de esta intervención y, una vez ocurrida, testimoniarla y anunciarla, es decir, después del hecho de la transformación de la capilla del cementerio del antiguo monasterio de Schoenstatt, en un santuario de María y en al cuna del "hombre nuevo" y de la "comunidad nueva".

En esta misión se ve bien de qué manera debía ser el P. Kentenich instrumento de la Santísima Virgen y cómo lo fue de hecho a través de toda su vida.





Propósito sugerido

Invitar a conocer al Fundador, a través de la Novena Audaz en el Riesgo o el Padre Kentenich (novena Biografía) o algún libro biográfico sencillo. (El Profeta de María, P. Esteban Uriburu)



Contribuciones al Capital de Gracias

Elijamos como grupo un propósito que nos ayude a vivir lo que vimos hoy en la reunión.



Bibliografía

Bibliografía: P. Esteban Uriburu, "El profeta de María".